

EL CAMINO Y LO SAGRADO EN LAS RUTAS GALLEGAS A SANTIAGO

THE WAY AND THE SACRED IN THE GALICIAN ROUTES TO SANTIAGO

Ángel Acuña Delgado*

Universidad de Granada (España)

Resumen

Dentro de los caminos de peregrinación, el Camino de Santiago en su diversidad ocupa un papel destacado. Iniciado a principios del siglo IX con motivo de visitar la tumba del Santo Apóstol, ha presenciado periodos de auge y declive, experimentando un significativo aumento de peregrinos desde 1993 a la actualidad, que acuden a él con fines no necesariamente religiosos. En base a la experiencia etnográfica, el objetivo central de este trabajo es comprender en qué medida los Caminos de Santiago en las rutas gallegas poseen una dimensión sagrada, al constituir una experiencia esencial para quienes lo realizan, que da respuesta a diferentes motivaciones y sirve para la realización personal. En base a ello y tras aclarar algunos aspectos del contexto histórico y etnográfico, responderemos a dos preguntas claves: ¿qué implicaciones y consecuencias tiene la realización del Camino para los peregrinos? y ¿qué tiene de sagrado caminar?

Palabras clave: Camino de Santiago. Sagrado. Caminar. Rito. Tradición.

Abstract

Within the pilgrimage routes, the Camino de Santiago in its diversity has an important role. It started in the early ninth century for visiting the Holy Apostle's thomb, and it has witnessed periods of boom and bust, experiencing an important increase of pilgrims since 1993 until today, even if people goes without necessarily religious purposes. Based on ethnographic experience, the main objective of this text is to understand to what extent the Santiago paths in Galicia routes have a sacred dimension, being an essential experience for those who perform it, which responds to different motivations and serves to personal fulfillment. On this basis and after explaining some aspects of historical and ethnographic context, we will answer two key questions: Which are the implications and consequences of doing the Camino for pilgrims? and why is walking sacred?

Key words: Camino de Santiago. Sacred. Walk. Rite. Tradition

* Catedrático de Universidad en el Área de Conocimiento de Antropología Social, Departamento de Antropología Social, de la Universidad de Granada (España). Doctor en Educación Física por la Universidad de Granada y doctor en Filosofía y Letras por la UNED.

INTRODUCCIÓN

Muchas son las metáforas que se han hecho sobre el camino y el caminar. De un ilustre poeta como Machado nos quedó aquello de “caminante, no hay camino, se hace camino al andar”, y de los dichos populares lo de “el camino se hace andando”. Enunciados ambos que apuntan a la necesaria “experiencia”, a la práctica, a la vivencia personal de realizar una determinada actividad para saber, en verdad, de qué trata; así como a la actitud o predisposición que dotará de más o menos positividad toda empresa que realicemos. De manera genérica, hablar de “caminos” es hablar de opciones y trayectorias: hay caminos profesionales, espirituales, morales, caminos que se cruzan, caminos paralelos, caminos divergentes, caminos provisionales, caminos permanentes, rectos o curvos, que permiten más o menos margen de maniobra. Y hay, ¡cómo no!, caminos físicos que inspiran todo lo anterior, cuya mayor o menor carga simbólica hace que se observen, bien como un mero espacio acondicionado para facilitar el recorrido de un lugar a otro, o, además de ello, como un crisol de experiencia acumulada, de mitos y leyendas, de valores y creencias, de anhelos y desafíos que lo convierten en un espacio ritual y con frecuencia sagrado para quienes, con su caminar, transitan por él.

A esa segunda categoría responden los llamados “caminos de peregrinación” que con una orientación determinada, una cierta extensión y margen de tiempo, recorren numerosos peregrinos en respuesta a promesas, compromisos particulares, o en busca de la realización personal. La peregrinación a la Meca (el *Hajj*) es uno de los cinco pilares del Islam que los musulmanes aptos han de cumplir al menos una vez en la vida. Los hinduistas acostumbran ir en peregrinación a las fuentes del Ganges (*Chardham Yatra*) y a algunas ciudades santas como Maharashtra o Benarés. En la tradición cristiana destacan Jerusalén y Tierra Santa, el Vaticano, y Santiago de Compostela como lugares de peregrinación; así como un buen número de santuarios y basílicas diseminados por Europa y América. De la América Central precolombina ya era conocida la práctica de la peregrinación a lugares sagrados como Teotihuacán o Chichén Itzá.

En la actualidad, no obstante, caminos iniciados en el pasado por alguna confesión religiosa, son recorridos por peregrinos que adquieren esa condición de acuerdo a motivos tales como el encuentro con la historia, la aventura, el deporte, el turismo o la mera curiosidad, no necesariamente, por tanto, relacionados con la fe. Motivos todos ellos que, sin restar

relevancia a la tradición, suman nuevos valores y amplían contenidos que sirven de referencia a cada vez más personas en su caminar. Como caso ejemplar de lo que decimos, el Camino de Santiago es una excelente elección, ya que por su envergadura física con la gran cantidad de recorridos distribuidos por buena parte de Europa (foto 1), y por el enorme y creciente número de participantes, constituye un fenómeno social que nos permite entender nuevas dimensiones de lo sagrado en tiempos modernos.

El objetivo central de este trabajo es comprender en qué medida los Caminos de Santiago en las rutas gallegas poseen una dimensión sagrada, en cuanto que constituyen una experiencia esencial para quienes lo realizan, que da respuesta a diferentes motivaciones y sirve para la realización personal. En base a ello se desprenden dos preguntas claves: ¿qué implicaciones y consecuencias tiene la realización del Camino para los peregrinos? y ¿qué tiene de sagrado caminar?

A fin de delimitar de manera precisa y coherente el ámbito de estudio donde realizar el trabajo de campo, elegimos las siete rutas gallegas del Camino de Santiago (foto 2), es decir los siete Caminos que con distinta orientación discurren dentro de Galicia por un recorrido variable entre los 120 y los 200 km. hasta (o desde) la tumba del apóstol, lo cual no implica necesariamente una mayor devoción religiosa como motivación peregrina, aunque sí una mayor afluencia de peregrinos por ser los kilómetros finales. En cuanto al tiempo, octubre-noviembre son meses propicios para encontrar gente que realiza el camino por diversos motivos pero que huyen de las multitudes y evitan la masificación del verano. Además es una época en donde generalmente aumenta la dureza del camino por la amenaza de lluvias, más proclives, y la disminución de la luz solar, lo que obliga a forzar algo más el ritmo de la marcha si se hacen distancias de más de 30 km al día. En definitiva, entre el 7 de octubre y el 9 de noviembre de 2014, recorrimos un total de 882 km. en 29 etapas, correspondientes a la suma de los siete Caminos de Santiago en su tramo gallego por el siguiente orden: Camino Inglés (Ferrol-Santiago, 122 km.), Camino del Norte (Ribadeo-Arzúa, 158 km.), Camino Primitivo (Lugo-Melide, 47 km.), Camino Francés (O Cebreiro-Santiago, 165 km.), Camino Sanabrés (Verín-Santiago, 182 km.), Camino Portugués (Tui-Santiago, 119 km.), y el epílogo hasta Finisterre (89 km.)

Como experiencia piloto de este trabajo hay que señalar los nueve días empleados en julio de 2012 en el Camino Primitivo (desde Oviedo hasta Lugo, 220 km.) y los ocho días

empleados en septiembre de 2013 en el Camino Vasco (desde Irún hasta Santo Domingo de la Calzada, 200 km.). De estas dos experiencias previas al trabajo sistemático en los siete Caminos de Santiago dentro del territorio gallego, por la mucha gente conocida y sensaciones vividas, también apuntamos algunos datos de interés para esta investigación.

Dentro de la metodología etnográfica empleada trabajamos permanentemente en contexto de interacción y fue la observación sistemática, participante y no participante, según el caso, la técnica más al uso, atendiendo a las conversaciones, actitudes y comportamientos que se daban entre peregrinos y en la que uno mismo participaba con frecuencia. Procuramos en todo momento no forzar los diálogos, evitar la pesadez de los interrogatorios, optando por mantener más bien una actitud de escucha sobre lo que cada cual quería hablar, estrategia que dio buenos resultados para conocer la diversidad de temas tratados, desde los más baladíes y divertidos hasta los más profundos y filosóficos, pasando por los de carácter social, humanitario, medioambiental, familiar, deportivo, político o religioso; y para entender las motivaciones y experiencias de cada cual en la realización del Camino, dado que las conversaciones sobre cuántos, cuáles, cuándo, por qué, para qué, ... se hace el Camino son temas recurrentes que surgen de forma espontánea para expresar y compartir la propia experiencia con los demás.

Como autocrítica decir que dejamos pasar buenas ocasiones para conversar con interesantes peregrinos, confiado en que lo veríamos al día siguiente, cosa que no ocurría a veces porque no necesariamente coincidíamos en el siguiente albergue. Dentro de este escenario la lección aprendida fue que, sin llegar a ser impertinente, ya que no siempre era indicado conversar cuando la persona está cansada, con sueño, hambre, mojada o con otras motivaciones, había que aprovechar cada momento y no dejar pasar la ocasión, porque tal vez ésta no se repetiría. No obstante, el inconveniente de no tener asegurada la comunicación durante días sucesivos con determinadas personas, se compensaba con la gran cantidad que se conocían al cambiar de camino una y otra vez: caras, motivaciones, conversaciones nuevas, procedencias distintas. En este caso la etnografía gana también con la cantidad de gente contactada y no sólo con el seguimiento continuo de algunos pocos sujetos.

Pero además de la etnografía clásica, aplicada en este caso sobre el territorio y sus gentes, sobre los caminos y los peregrinos como objetos y sujetos de observación y análisis, la auto-etnografía fue un recurso esencial en todo el proceso. La experiencia de caminar, de ser uno

más de los peregrinos que transitan los caminos, de disfrutar del paisaje y el paisanaje, de la compañía, la intimidad, la gastronomía; y sufrir asimismo el cansancio por las largas distancias, la sed ocasional, las ampollas, los dolores de pies, el cuerpo mojado por el exceso de lluvia día tras día, ... dan al investigador un bagaje de conocimiento directo de la situación que resulta imprescindible para lograr entender la experiencia ajena dentro de ese ámbito. Además de mucho tiempo para reflexionar mientras se camina. Punto de vista relevante, por tanto, y posición privilegiada para entender de cerca las actitudes y discursos peregrinos.

Aclarado el tema objeto de estudio, los objetivos pretendidos y la metodología empleada, expondremos a continuación de manera sintética algunos aspectos del contexto histórico y etnográfico de los Caminos de Santiago, para seguidamente y en base a los datos producidos tratar de responder a las preguntas planteadas, reflexionando sobre los valores y las creencias, los mitos y los ritos, y en definitiva sobre los sentidos que las personas construyen en torno a estos lugares hechos para caminar.

CONTEXTO HISTÓRICO Y ETNOGRÁFICO

Historia y evolución de los caminos jacobeos

Según cuenta la leyenda, entre los años 812 y 814, en un castro próximo a la ciudad de Iria Flavia, un ermitaño llamado Paio (Pelayo) comunicó al obispo Teodomiro haber visto unas luces ardientes. Trasladándose al lugar descubrieron los supuestos restos mortales del apóstol Santiago el Mayor, llevados allí tras su martirio en el año 44. Hallazgo que originó el fenómeno de las peregrinaciones jacobeanas, generándose a partir de entonces numerosos Caminos para llegar al lugar¹.

Dichos Caminos fueron muy concurridos durante toda la Edad Media. A partir del primer cuarto del siglo X Compostela se fue convirtiendo en importante centro de peregrinaje, cobrando un gran impulso en la primera mitad del siglo XI, que llegaron peregrinos procedentes de toda la Europa cristiana al lugar del sepulcro, al *Campus Stellae*, que terminó siendo Compostela. Con el aumento de los contactos e intercambios, la peregrinación, dentro del ámbito religioso, se convirtió en una manera activa y participativa de devoción².

¹ <http://www.arteguias.com/camino-santiago-historia.htm>

² (<http://www.arteguias.com/camino-santiago-historia.htm>)

Pasado el siglo XIV las convulsiones sociales producidas en Europa desviaron a los potenciales peregrinos hacia otros destinos. La Reconquista de los reinos españoles desplazó la atención política y económica hacia el sur de la península y los Caminos hacia Santiago perdieron el esplendor de siglos anteriores. La cristiandad quedó dividida con el Cisma de Occidente en 1378. Y las guerras, el hambre, las malas cosechas, la sequía o la peste del siglo XV acentuó el declive, aunque todavía muchos fieles continuaban acudiendo a la tumba del apóstol para cumplir su penitencia.

El Camino de Santiago pierde importancia tras la Edad Media y Moderna, hasta que en 1962 se intenta revitalizar, sin mucho éxito, al anunciarse su próxima señalización. Un importante impulso le dio las visitas a Compostela del Papa Juan Pablo II en 1982 y en 1989 con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Y años más tarde, con motivo del Año Santo Compostelano de 1993 (Xacobeo 93) la Xunta de Galicia impulsó un plan para potenciar su valor como recurso turístico, gracias a lo cual se restauraron tramos de la ruta y creó infraestructura de alojamientos para los peregrinos. Otras comunidades autónomas por donde pasa el Camino colaboraron igualmente en esa tarea, y desde entonces se ha ido incrementando el número de peregrinos que se deciden a hacerlo, convirtiéndose en un destino popular en donde lo religioso, espiritual, deportivo, cultural o económico tienen un punto de encuentro. El actual auge del Camino no sólo existe en España sino en la mayor parte de los países europeos que se suman a este peregrinar³.

Caracterización y extensión de los Caminos de Santiago

La acreditación como peregrino se consigue mediante una libreta de papel obtenida en algunas iglesias, albergues o asociaciones del Camino, que se presenta en los albergues habilitados al efecto y va siendo sellada en ciertos lugares emblemáticos que se encuentran al paso (santuarios, bares, iglesias, ...) como recuerdo y prueba de que por ellos se estuvo.

Los albergues pueden ser públicos o privados. Los primeros, aunque algunos años atrás eran gratuitos, en estos momentos los que gestiona la Xunta de Galicia tienen un precio establecido en seis euros. Los segundos son administrados por particulares o asociaciones laicas o religiosas con precios que van desde el libre donativo hasta los ocho o diez euros.

³ La UNESCO declaró al Camino de Santiago Patrimonio de la Humanidad en 1993 y en 1998 a las rutas francesas del Camino (<http://caminodesantiago.consumer.es/los-caminos-de-santiago/sanabres/>).

Aunque no todos están igualmente equipados, por lo común ofrecen además de cama para dormir, la posibilidad de cocinar y lavar la ropa.

La señalización de los caminos, por lo general en las rutas recorridas, es suficiente y se encuentra en buen estado, salvo excepciones, utilizándose como signo orientativo una representación de la conocida concha de vieira, inscrita en postes kilométricos de hormigón sobre el suelo, pegadas a las fachadas de las casas, o en señales metálicas junto a las carreteras; así como flechas amarillas, a veces también blancas o fosforescentes.

Terminado el recorrido, todo peregrino que finalmente llegue a Santiago puede obtener, si lo desea, la Compostela o Compostelana⁴, certificado expedido por las autoridades eclesiásticas⁵, siempre que haya recorrido a pie, a caballo o en silla de ruedas los últimos 100 km. (200 km. si se va en bicicleta). En los últimos años se expidieron más de 100.000 Compostelas por año a peregrinos llegados de más de 100 países⁶.

Más allá de la llegada a Santiago y el abrazo al apóstol, tradicionalmente los peregrinos que han recorrido cientos o miles de kilómetros continúan hasta Finisterre como fin del Camino, y muchos de ellos siguen realizando el ritual de purificación que contiene tres acciones de especial contenido simbólico⁷: bañarse en la playa da Langosteira, en la costa de la muerte, para limpiarse el polvo de la ruta y comenzar una nueva vida; quemar o dejar alguna prenda personal, para desprenderse de todo lo material; y ver la puesta de sol, para testimoniar la muerte de un día y el resurgir de un nuevo amanecer. Con ello el Camino se da por concluido para volver a casa satisfecho por el deber, el desafío o el deseo cumplido⁸.

⁴ En la Edad Media, la Compostela era un medio de conseguir indulgencia, con lo que se reducía a la mitad el tiempo del alma en el purgatorio. Si se conseguía en Año Santo Compostelano la indulgencia era plena.

⁵ Revisado el recorrido realizado mediante la impresión de sellos en la credencial del peregrino y comprobado que cumple con los requisitos, la Compostela se le otorga gratuitamente a quienes aleguen haber llegado por motivos religiosos o espirituales. Para quienes lo hayan hecho por otros motivos, de carácter turístico o deportivos, se les entrega otro documento alternativo. Igualmente se puede expedir un certificado de distancia (al precio de 3€) haciendo constar el Camino realizado y los kilómetros recorridos.

⁶ <http://peregrinosantiago.es/esp/>

⁷ Algunos estudiosos, como Andrés Pena (2006), consideran que: “(...) el Camino de Santiago es también una cristianización de las antiguas peregrinaciones de origen prerromano al Ara Solis, situado en Finisterre, donde los antiguos pobladores de la península adoraban al sol y al milagro de su muerte y resurrección diaria” (<http://caminodesantiago.consumer.es/los-caminos-de-santiago/sanabres/>).

⁸ Aunque según cuentan algunos, en su origen, el Camino de Santiago era doble: uno de ida hasta el sepulcro para honrar al santo, y otro de vuelta (recorriendo la misma distancia a pie en sentido inverso) hasta el lugar de origen de cada cual para la purificación personal.

En cuanto a la extensión de los Caminos de Santiago, en lo que respecta a España y sin entrar en las variantes y derivaciones que se pueden mencionar en muchos de ellos, constan los siguientes: Francés, Aragonés, del Norte, Primitivo, Inglés, del Salvador, Vasco, de Bayona, Baztanés, de Madrid, Catalán, del Ebro, de Levante, de la Lana, del Sureste, de la Plata, Sanabrés, de Cádiz, Mozárabe, y Fisterra.

No obstante, además de ellos hay que considerar una enorme red de Caminos diseminados por la mayor parte de Europa. En Portugal está el conocido como Portugués. En Francia la gran cantidad de caminos existentes desembocan en cuatro vías principales: Vía Turonensis (desde París), Vía Lemovicensis (desde Vèzelay), Vía Podiensis (desde Puy en Velay) y Vía Tolosana (desde Arlés). Igualmente existen caminos preparados en Gran Bretaña, Alemania, Austria, Italia, Polonia, Suiza, Hungría, Dinamarca o Noruega (Foto 1).

Además de la amplia red de Caminos, existe una amplia red de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago que, en mayor o menor número se distribuyen por todas las Comunidades Autónomas españolas, encargándose cada una de ellas de la señalización y cuidado del tramo de camino que le afecte, y de proporcionar información a los interesados. Tales asociaciones se dan también en países como: Alemania, Austria, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido y Suiza.



Foto 1. Mapa de los Caminos de Santiago en España y Europa.



Foto 2. Mapa de los Caminos de Santiago en Galicia.

Estadística de peregrinos

A fin de ofrecer una idea sobre aspectos relevantes de la participación peregrina en el Camino, presentamos a continuación algunos datos de interés substraídos de la Oficina de Acogida al Peregrino⁹.

Número de peregrinos en los últimos 10 años

		Hombres		Mujeres	
2004 Año Santo	179.944	100.431	55,8%	79.513	44,2%
2005	93.924	55.106	59,3%	38.218	40,7%
2006	100.377	59.416	59,2%	40.961	40,8%
2007	114.026	66.780	58,6%	47.246	41,4%
2008	125.141	72.936	58,3%	52.205	41,7%
2009	145.877	85.945	58,9%	59.932	41,1%
2010 Año Santo	272.135	151.706	55,75%	120.429	44,25%
2011	183.366	105.831	57,72%	77.535	42,28%
2012	192.488	108.809	56,53%	83.679	43,47%
2013	215.880	117.872	54,60%	98.008	45,40%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina de Acogida al Peregrino. (<http://peregrinossantiago.es/esp/>).

Año 2013 completo	Agosto 2014
	51.219 en total: 53,62% H, 46,38% M
<i>Medio empleado</i>	
Pie: 188.191 (87,17%)	44.920 (87,70%)
Bicicleta: 26.646 (12,34%)	5.833 (11,39%)
Caballo: 977 (0,45%)	444 (0,87%)
Silla de ruedas: 66 (0,03%)	22 (0,04%)
<i>Motivo</i>	
Religiosos y otros: 117.785 (54,56%)	24.204 (47,26%)
Religioso: 86.291 (39,97%)	22.885 (44,68%)
No religioso: 11.804 (5,47%)	4.130 (8,06%)
<i>Nacionalidades (las seis primeras de una lista de 140 países)</i>	
España: 105.591 (49,05%)	31.286 (61,09%)
Alemania: 16.203 (7,51%)	1.969 (3,84%)
Italia: 15.621 (7,24%)	7.727 (15,09%)
Portugal: 10.698 (4,96%)	2.209 (4,31%)
Estados Unidos: 10.125 (4,69%)	798 (1,56%)
Francia: 8.305 (3,85%)	1.136 (2,22%)
<i>Lugar de comienzo (las cinco primeras)</i>	
S. Jean P. Port: 26.569 (12,31%)	S. Jean P. Port: 3.963 (7,74%)
León: 10.739 (4,97%)	León: 2.616 (5,11%)
Cebreiro: 10.739 (4,97%)	Cebreiro: 2.764 (5,40%)
Tui: 9.394 (4,35%)	Tui: 3.201 (6,25%)
Oporto: 8.859 (4,10%)	Sarriá: 13.793 (26,93%)
<i>Edad:</i>	
30-60: 121.305 (56,19%)	29.302 (57,21%)
Menos de 30: 61.114 (28,31%)	18.943 (36,98%)
Más de 60: 33.461 (15,50%)	2.974 (5,81%)

⁹ <http://peregrinossantiago.es/esp/>

<i>Caminos</i>	
Francés: 151.761 (70,30%)	33.979 (66,34%)
Portugués: 29.550 (13,69%)	7.334 (14,32%)
Del Norte: 13.393 (6,20%)	3.957 (7,73%)
Vía de la Plata: 9.016 (4,18%)	1490 (2,91%)
Primitivo: 6.854 (3,17%)	2.126 (4,15%)
Inglés: 4.404 (2,04%)	2.019 (3,94%)
Muxía-Finisterre: 457 (0,21%)	87 (0,17%)
Otros Caminos: 444 (0,21%)	226 (0,44%)
<i>Comunidades Autónomas (las cinco primeras. Están todas más Ceuta y Melilla)</i>	
Madrid: 20.098 (9,31%)	Madrid: 5.382 (10,51%)
Andalucía: 17.880 (8,28%)	Andalucía: 6.689 (13,06%)
Cataluña: 12.258 (5,68%)	Cataluña: 3.857 (7,53%)
Com. Valenciana: 11.908 (5,52%)	Com. Valenciana: 4.788 (9,35%)
Galicia: 7.929 (3,67%)	Castilla la Mancha: 1.791 (3,50%)
<i>Profesiones (las cinco primeras):</i>	
Empleados: 48.615 (22,52%)	11.668 (22,76%)
Estudiantes: 40.360 (18,70%)	12.836 (25,06%)
Jubilados: 25.712 (11,91%)	1.953 (3,81%)
Liberales: 24.952 (11,56%)	6.133 (11,97%)
Técnicos: 24.372 (11,29%)	5.780 (11,28%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina de Acogida al Peregrino. (<http://peregrinossantiago.es/esp/>).

Los datos demuestran que el número de peregrinos aumenta año tras año de manera significativa, creciendo casi al doble con motivo de los Años Santos (2004 y 2010). Casi la cuarta parte aparece en el mes de agosto. La gran mayoría (el 87,17% en 2013) hace el recorrido a pie. Los motivos predominantes son de carácter espiritual, relacionados con la búsqueda y realización de uno mismo; seguidos de los religiosos, marcados por la fe; mientras que los de carácter deportivo o turísticos, que se dan sobre todo en verano, ocupan una minoría. De una lista de 140 nacionalidades participantes en 2013, los españoles ocupaban casi el 50%, seguidos de alemanes, italianos, portugueses, estadounidenses y franceses con porcentajes mucho menores, inferiores al 10%. Como pudimos comprobar personalmente, en los meses de octubre y noviembre el porcentaje de extranjeros supera al de españoles. El Camino Francés es con diferencia la ruta más transitada (70,30% en 2013), seguida a gran distancia por el Portugués y el del Norte; siendo Saint Jean Pied de Port y Roncesvalles los lugares de comienzo más elegidos, lo que supone realizar el camino al completo (870 km.) terminando habitualmente en el mar (Finisterre¹⁰). Más del 50% de los peregrinos se incluyen entre los 30 y 60 años, siendo la participación masculina en torno al 9% superior a la

¹⁰ El escaso porcentaje de peregrinos que han señalado Finisterre/Muxía como ruta principal no implica que sea una ruta poco transitada, sino que la inmensa mayoría de quienes lo realizan provienen de otros Caminos y completan éste último como epílogo.

femenina. Los españoles proceden de todas las Comunidades Autónomas, a las que se suman Ceuta y Melilla, aunque son Madrid, Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Galicia de las que más vienen. Y la actividad profesional u ocupacional resulta muy variada, destacando los empleados, estudiantes, jubilados, liberales y técnicos.

Los distintos hospitaleros (encargados de los albergues) que encontramos coincidían en afirmar que existe una diferencia notable en el número de peregrinos y la procedencia de éstos en función de la época del año que se trate, de modo que tras la Semana Santa la afluencia crece de manera muy significativa, incrementándose en los meses de verano sobre todo por españoles; mientras que entrado el otoño el número decrece de forma progresiva hasta llegar el invierno donde, a excepción del Camino Francés, el resto de Caminos se encuentran prácticamente vacíos. Son peregrinos procedentes de diferentes países los que superan a los españoles en número durante esas fechas, como tuvimos ocasión de comprobar en el transcurso del trabajo de campo¹¹.

CAMINOS Y PERSONAS, VALORES Y CREENCIAS, MITOS Y RITOS EN MOVIMIENTO

Al margen de la gran cantidad de obras de carácter técnico y práctico que tratan los diferentes Caminos de Santiago a fin de informar y orientar a los interesados sobre las características del terreno, distancia de las etapas, dificultades, alojamientos, cosas que ver, etc., existen también numerosos textos que observan el Camino desde una perspectiva social y cultural. Hay obras que recogen relatos intimistas de peregrinas en su experiencia del Camino (VV.AA., 2010). Obras costumbristas que retratan los usos y costumbres de los lugares por donde se pasa, al tiempo que invita a la reflexión, como la de Jean-Christophe Rufin (2013) en su relato sobre el Camino del Norte; o como la de Isabel Buendía (2011) en el Camino Francés, que da cuenta de su vida nómada, con paisajes y personajes que cambian a diario, en un doble viaje: hacia adelante y hacia adentro, donde afloran los sentimientos. Grian¹² (1998), en base a los personajes reales con los que se encuentra habla del camino simbólico, del renacimiento constante que supone seguir el sendero que lleva al Santo Grial, el cáliz de

¹¹ Teniendo en cuenta la secuencia temporal de la realización de los Caminos, en el Inglés coincidimos en el transcurso de las distintas jornadas con 12 peregrinos, en el del Norte con unos 30, en el Primitivo con 7, en el Francés el número fue indeterminado, en el Sanabrés con 6, en el Portugués con unos 20, y en el de Finisterre volvió a ser indeterminado por numeroso. En todos ellos la procedencia extranjera (francesa, inglesa, holandesa, portuguesa, italiana, coreana, etc.) fue predominante.

¹² Seudónimo de Antonio Cutanda.

la regeneración que marcó la espiritualidad de la Edad Media. Y Juan G. Atienza (2004, 2010, 2012), en sus numerosas obras, muestra cómo desde el siglo XI el Camino de Santiago se ha convertido en una ruta de purificación para quienes lo realizan, recorrida a su vez por magos, alquimistas, místicos y cabalistas. Analiza cómo constituye un importante referente en la religiosidad de las personas en el siglo XXI. Y recoge más de 100 mitos y leyendas sobre el Camino cargadas de hechos milagrosos (el milagro de las abejas, cuando el Niño Jesús apartó la mirada,...), relatos mágicos (San Telmo y sus fuegos, el ciego de San Zoilo,...) y sencillas historias (el peregrino falsamente acusado, el ladronzuela del Puy,...) transmisoras de mensajes. Escritos sobre el Camino, todos ellos interesantes, cuyos autores hablan de él fundamentalmente en base a las experiencias vividas, en lo que han visto, escuchado, o sentido a su paso; siguiendo esa línea, será también en base a la propia experiencia, y no tanto a la literatura, en la que nos apoyemos para ofrecer una interpretación más de esa sugerente realidad.

La diversidad caracteriza los Caminos, que no sólo son variados entre sí por los bosques, montañas, ríos, pueblos y demás lugares que atraviesan, sino que también lo son en sí mismos según la época del año y condiciones meteorológicas que se den en cada momento. Y es también la diversidad lo que caracteriza a las personas que los recorren; además de las diferencias de sexo, edad, procedencia, ocupación,..., las podemos encontrar introvertidas y extrovertidas, calladas y charlatanas, tímidas y cansinas, tristes y alegres, serias y chistosas,..., cada una con un carácter o manera de ser que enriquece el conjunto.

Del Camino se ha dicho que posee un sentido iniciático y un efecto transformador que pone en contacto con lo numinoso, y más que perseguir la “Gloria” se persigue la “muerte y el renacimiento”, la renovación de la persona que por él se aventura (Atienza, 2012: 211). Sea como sea, lo cierto es que se trata de un espacio con historia, culturizado y compartido socialmente, un lugar (Augé 1993), un punto de referencia y de encuentro para muchos que no cesan de buscar, a veces, no se sabe qué, y en el que todos tienen cabida.

Pero ¿qué implica hacer el Camino? ¿Qué condiciones hay que reunir? ¿Qué motivos conducen a él? ¿Cómo se desarrolla en la práctica?

Implicaciones

Como ya observamos, una de las grandes claves del éxito, es decir, del crecimiento progresivo en el número de peregrinos, es el acondicionamiento de los Caminos, el interés que desde distintos puntos de vista han mostrado por ellos las instituciones públicas y privadas, laicas y religiosas. La adecuación a la heterogeneidad de personas que pasan por él hace que año tras año se incremente la fama, y la difusión a través del boca a boca añade nuevos adeptos. La comodidad que supone seguir un trazado bien señalizado que facilita caminar con una orientación precisa, sin pérdidas, aunque siempre puede haber despistes; la seguridad que da encontrar a diario alojamientos económicos y generalmente bien equipados al final de las etapas, que garantizan la recuperación física, el descanso, la higiene, la limpieza y secado de la ropa y el material; el escaso equipaje y poco peso que hay que cargar en la mochila, debido a las anteriores circunstancias; la posibilidad de planificar etapas más o menos largas en consonancia con las aptitudes de los caminantes, dada la diseminación de albergues existentes en la ruta para hacer noche; los atractivos paisajes naturales por los que se pasa; la diversidad de gente del lugar con la que se entabla contacto; el patrimonio histórico y cultural que hay ocasión de visitar; la variada gastronomía que es posible degustar; unido al ambiente de paz y solidaridad que se respira, que hace pensar en un mundo feliz; son suficientes alicientes para que cada vez más personas acudan al Camino de Santiago a vivir una nueva experiencia, sea por primera vez o para sumar una vez más y acumular así veteranía, ya que, como muchos dicen: “ningún camino es igual que otro aunque repitas el mismo”. La meteorología, la época del año, las personas que te encuentras, las conversaciones, las circunstancias que acontecen, hacen obviamente diferente la experiencia en cada caso.

Dada las ventajas que ofrece un camino suficientemente preparado, las condiciones que requieren las personas para marchar por él resultan bastante flexibles. El estado físico es sin duda un requisito importante pero no necesariamente ha de ser muy elevado, de hecho no son pocos los que, sin ser deportistas ni haber entrenado para ello, emprenden el camino con naturalidad acomodando la distancia de cada etapa a lo que permita su cuerpo¹³, y sobre todo sus pies. Hay también quienes parten con un excelente estado de forma y a las pocas etapas han de abandonar por alguna lesión al haber sobrepasado ciertos límites por exceso de confianza. Un peregrino alemán en el Camino Sanabrés decía que “el camino es una cuestión

¹³ En el camino encontramos personas mayores con severas carencias; operados de cáncer de pulmón, por ejemplo, con parte de ese órgano extirpado, que, a su ritmo, caminan 25 o 30 km. al día. Y no hay que olvidar que hacerlo en silla de ruedas se ha convertido en una modalidad.

de salud”, refiriendo que el presente año llevaba recorridos unos 700 km. en 27 etapas y el pasado año en la segunda etapa se tuvo que retirar al hincharse la pierna izquierda.

Unido al hecho de que las distancias recorridas han de acomodarse a la capacidad de aguante y forma física de cada cual, el cuidado del cuerpo resulta imprescindible, el descanso, la alimentación y la higiene es preciso no descuidar. Caminar implica tomar conciencia del propio cuerpo, percibir la respiración, el ritmo cardíaco, la tensión muscular, el posible sobrepeso; descubrir cualidades desapercibidas, limitaciones; atender a lo más íntimo de la persona, su corporeidad. No son pocos los consejos que se pueden escuchar sobre las características que debe reunir un buen calzado para andar, el tipo de calcetines que hay que usar, la manera más eficaz de protegerse de la lluvia, de abrigarse, de protegerse del sol. De entre todos los cuidados corporales destaca, por razones obvias, el cuidado de los pies: lavado y masaje al terminar la marcha, cura de rozaduras, colocación de tiritas en zonas afectadas, aplicación de cremas antes de dormir, de vaselina para emprender la marcha,... Se trata de la parte más sufrida y requiere un trato especial, como se puede observar en los albergues, con la gente entregada a ellos con mimo, como si se le rindiera culto, conscientes de su importancia para seguir caminando.

La equipación no implica mayor problema. Lejos ya de la estampa que dibuja el atuendo del antiguo peregrino, con su capa y su bastón, ahora podemos ver las más variadas vestimentas, desde recién estrenados modelos deportivos de marca en zapatillas, pantalones, sudaderas, etc., hasta ropas ya muy desgastadas de andar por casa o por el campo. Cada persona procura adaptar su ropa al tiempo estacional y viste como puede o cree oportuno, sin que suponga una limitación, aunque lo importante, como dicen los manuales y repiten quienes gozan de veteranía, es que “el peso de la mochila no supere el 10% del peso de quien la cargue”, lo que supone ir con apenas una muda y pocas prendas de ropa interior dado que se puede lavar a diario.

El dinero tampoco es un condicionante excesivamente importante. Hay quienes hacen el Camino por entender que “es una manera económica de hacer turismo”. Es normal contar con un presupuesto de unos 15 euros diarios: 6 para el albergue y 9 para comer. Pero hay quienes gastan menos, sobre todo si prescinden de albergue y pernoctan en verano con los propios medios, y quienes gastan más si usan los albergues y hostales privados y no se privan de los placeres gastronómicos.

Hacer el Camino implica la voluntad de emprenderlo por algún motivo, incluido el de la curiosidad, y adoptar una cierta actitud que el mismo ambiente del camino y de los albergues predispone, actitud hospitalaria, generosa, solidaria, pacífica, respetuosa con los demás¹⁴, actitud de desconectar por un tiempo del mundo exterior, de la televisión, aunque no tanto de internet que, incorporado en los móviles, algunos no paran de enviar mensajes. Un peregrino decía que “las preocupaciones que uno lleva consigo se disipan nada más llegar al primer albergue, conversar y acomodarse de la manera habitual. A partir de ahí uno se mentaliza que ya está en el Camino”. Actitud también de búsqueda, en consonancia con las expectativas que se tengan.

Según la Oficina de Asistencia al Peregrino, las motivaciones de quienes hacen el Camino en algunas de las modalidades y rutas quedan resumidas en tres grandes grupos, que de menos a más extenso en número son los siguientes: Con la denominación de motivos “no religiosos” se reúnen a aquellas personas que han hecho el Camino especialmente con fines deportivos y turísticos. La superación de un reto personal por conseguir andar una cierta distancia, de incrementar el número de kilómetros en cada etapa, de mantenerse simplemente en forma, de disfrutar del paisaje y del paisanaje, de ampliar el conocimiento histórico y cultural de los lugares, sobre todo monumentales, que se encuentran al paso, son todos ellos incentivos sobre los que éstos vuelcan la atención¹⁵. Por otro lado hay quienes lo hacen por motivos estrictamente “religiosos”, movidos por la fuerza de la fe, de la devoción por la imagen del Santo, o por cumplir una promesa; en cualquier caso, es la creencia en el poder redentor de los símbolos religiosos lo que mueve a la acción sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, es más, como suele decirse: a mayor sacrificio mayor satisfacción por el deber cumplido. En esta línea, de entre todos los testimonios peregrinos que cabría citar, destaca sobremanera uno por su envergadura, el del célebre “José el peregrino”, conocido por ese nombre, que, además del de Santiago, ha visitado los principales santuarios del mundo, recorriendo más de 90.000 km. en los nueve años que lleva caminando con motivo de una promesa¹⁶. Y son quienes

¹⁴ Los gestos de generosidad y solidaridad son frecuentes temas de conversación en donde se comparten anécdotas y experiencias que la confirman: pérdidas de objetos que finalmente se encuentra en la oficina de objetos perdidos de Santiago. Alexandro, un joven italiano dejó olvidado un pantalón en el albergue anterior dentro del Camino Inglés y tras una llamada al hospitalero, un peregrino se ofreció a llevárselo en mano.

¹⁵ Rodrigo, por ejemplo, procedente de Oporto de unos 35 años, en el Camino Portugués refería que su motivación era estrictamente ecológica y cultural: contemplar y fotografiar paisajes, conversar con los lugareños que encuentra a su paso, tomarse una cerveza en el bar, ..., sin que la cuestión religiosa le afecte lo más mínimo.

¹⁶ José Antonio García, gaditano de 65 años en este momento, fue el único superviviente del naufragio producido frente a la costa de Noruega, donde navegaba en un barco como cocinero. Ocurrió en la Nochevieja de 1998, murieron 15 personas y prometió a la Virgen del Carmen que si se salvaba recorrería todos los caminos

apuntan motivos “religiosos y otros” los que forman mayoría, aunque la categoría que los agrupa resulte imprecisa. En este último grupo se incluye todo aquél que, sin identificarse claramente con los dos anteriores, hace el camino con cierto grado de intencionalidad espiritual, situándose en un escenario que le permita encontrarse consigo mismo al margen de los convencionalismos y las dinámicas de la vida moderna, para poder reflexionar y encontrar respuesta a sus preguntas¹⁷. Todo esto hace que se establezca una tipología de peregrinos, no sólo en función del medio empleado para recorrer el camino (a pie, en bicicleta, en caballo y en silla de ruedas), sino en base a lo que intenta encontrar en él, siendo la búsqueda lo que le da valor añadido al caminar, y convirtiendo en “peregrinos” al que participa de ella. Como reza el dicho: “el turista viaja, el caminante anda, el peregrino busca”.

Camino que puede ser entendido como medio y/o como fin según la perspectiva que adoptemos. Para quien lo realiza con motivo devocional el camino es esencialmente un medio para llegar al objetivo final que se encuentra en la Basílica de Santiago, o tal vez más allá de ésta, donde termina la tierra y empieza el mar. Y para quienes lo hacen por motivos deportivos, socio-culturales, o espirituales el camino en sí mismo está tan cargado de contenido que se convierte en el propio fin de la actividad. En esa línea son muchos quienes comparten la idea de que “lo importante es el camino, no el destino”. No obstante, ser medio o fin no entraña obligatoriamente posiciones antitéticas, dado que quienes caminan lo hacen generalmente por motivaciones diversas, aunque una de ellas sea la predominante. Felipe y Jesús, zamoranos de unos 65 y 60 años, hacían el Camino del Norte por devoción al Santo pero también para ampliar el conocimiento de la geografía española y sus gentes. Y Javier, sevillano de 41 años, realizaba el Camino Inglés, como él mismo afirmaba, por mero entrenamiento, dada su condición de triatleta, aunque su finalidad principal fuera llegar el sábado a la plaza del Obradoiro y escuchar la misa de 12:00 en la Basílica, como llevaba haciendo varios años por promesa.

Por otro lado, el célebre planteamiento de Hocart (1985: 31) al decir que “el mito describe el ritual” y “el ritual actualiza el mito”, podemos apreciarlo también aquí. No obstante, de acuerdo con Atienza (2012: 145-147), en el actual Camino de Santiago en los tiempos

santos del mundo y sus santuarios. (<http://www.diariovasco.com/bajo-deba/201408/06/peregrino-jose-antonio-garcia-20140806000407-v.html>). Aunque no tuvimos ocasión de verlo ni hablar con él, por casualidad nos cruzamos a primeros de noviembre en las proximidades de Tui (Camino Portugués), volvía de Santiago y se dirigía al santuario de Fátima donde daría por concluida su promesa antes de regresar a su casa.

¹⁷ En este grupo que define sus motivos de participación como “religiosos y otros”, no necesariamente sus miembros adoptan una visión católica del mundo, sino más bien una visión crítica de la misma.

modernos ha sido notable el desplazamiento existente del mito al rito. Los 94 mitos y leyendas recogidos por Atienza en su obra, aunque muchos de ellos puedan ser conocidos por los vecinos de los lugares donde se originan, en la inmensa mayoría de casos son desconocidos por los peregrinos; se trata de relatos que forman parte de la tradición oral, asociados generalmente a territorios y personajes concretos, pero que pasan desapercibidos, salvo excepciones, para quienes marchan por las rutas jacobeanas. No pasa lo mismo con el comportamiento ritual, ya que, aunque no sean plenamente conscientes de ello, en mayor o menor grado los peregrinos participan de él, en la medida que los expresivos, comunicativos, repetidos y pautados gestos que realizan día tras día en sus rutinas, no están exentos de carga simbólica para hacer más eficaz la acción.

En cualquier caso, además del mito de la indulgencia (remisión de los pecados, plenaria si se lleva a cabo en Año Santo) que se obtiene tras el encuentro con el Santo y el cumplimiento de las normas establecidas una vez terminado el Camino, en donde se ha tenido ocasión de demostrar capacidad de sacrificio; o del efecto purificador y renovador que supone terminar finalmente en Finisterre siguiendo la costumbre al uso; el mito que mejor se reconoce en el imaginario colectivo de los peregrinos es el halo de trascendencia que se le atribuye al Camino como espacio de búsqueda, que provoca un efecto positivo para la realización personal y para estrechar vínculos con personas afines¹⁸. Efecto que genera adhesión en quienes prueban por primera vez hacerlo, hasta convertirse para muchos en un hito al que acudir regularmente.

La realización del Camino Jacobeano es fácilmente distinguible como práctica ritual de muchos peregrinos, unos conscientes de que el sacrificio que conlleva su realización va a tener recompensa a término, otros porque de manera inconsciente sienten encontrarse mejor consigo mismo dentro del ambiente que lo envuelve.

El Camino, con todas sus implicaciones, llega a constituir una seña de identidad para quienes continuamente se hallan instalados en él, como ocurre con el ya mencionado “José el peregrino” o con el también conocido Santiago Navarro, que ha repetido decenas de veces el mismo y pasa más de la mitad del año haciendo lo que ya ha convertido en su estilo de

¹⁸ La afinidad es fundamental para estrechar vínculos, ya que estos no están asegurados por el hecho de hacer juntos el Camino. Como pudimos observar, grupos familiares como el de padre, madre e hija, o grupos de dos o tres amigos reforzaban sus lazos con abrazos sentidos al completar el recorrido; mientras algún que otro grupo de amigos se había desintegrado en la ruta y llegado por separado al no soportar la incompatibilidad de caracteres.

vida: caminar por las rutas jacobeanas. Pero sin llegar a esos extremos son muchas las personas ocupadas que aprovechan cualquier margen de tiempo libre para emprender algún tramo, las que emplean sus vacaciones en completar un camino, los jubilados¹⁹ que consideran esta práctica una excelente vía para mantener y mejorar la calidad de vida, los que se agrupan en asociaciones de amigos del Camino para promocionar y facilitar su uso; para todos ellos, ser peregrino se ha convertido en una manera de estar en el mundo que marca la propia personalidad y las relaciones con los demás. Los encuentros que se producen en su transcurso, sea en los albergues o en su trayecto, generan además afectos y vínculos entre quienes hasta ese momento eran desconocidos, y refuerza los que ya existían, dándole sentido solidario; aunque hay quienes optan por la soledad, por hacerlo consigo mismo, y deciden evitar la interacción en lo posible; y también, aunque sean excepciones, quienes no mantienen una actitud respetuosa de saber estar.

El Camino funciona igualmente como la fase liminal de un rito de paso (Van Gennep, 2008 [1969]) para los que se inician en él, que marcará un antes y un después de ser peregrino (ya sea acreditado o no con la Compostelana). En tal fase, desde el inicio hasta el abrazo que se produce entre peregrinos al llegar a la plaza del Obradoiro, o al faro de Finisterre, si ese era el objetivo, el protagonista se sitúa entre lo uno y lo otro, y es ahí donde aflora la *communita* (Turner, 1988 [1969]), la adhesión desinteresada, la interacción libre y espontánea, la vinculación profunda, que no dejará de estar presente en lo sucesivo, al ser uno de los principales alicientes de ponerse en ruta²⁰.

El Camino por tanto implica para su realización una serie de condiciones, requiere una motivación y se activa como práctica ritual, pero ¿qué consecuencias trae consigo? ¿En qué medida se producen transformaciones y en qué direcciones se orientan?

¹⁹Un jubilado sevillano de unos 67 años encontrado en el Camino Sanabrés, tras haber realizado el Camino del Norte al completo (Irún-Santiago), se dirigía ahora a Sevilla, en camino inverso por la Vía de la Plata, lo que le llevaría un mes más. Como decía: “no tengo otra cosa mejor que hacer”, se había acostumbrado y andar diariamente por esos caminos era lo que más le satisfacía. Llama también la atención el abundante número de jubilados de otros países que pasan parte del año recorriendo estos caminos y cubriendo grandes distancias, como ocurría con una francesa de unos 70 años encontrada en el Camino del Norte, que venía de una zona próxima a París y llevaba caminados ya casi 2.000 km.

²⁰ En esa función de encontrar en el Camino lo que cada cual busca o necesita, unos meditan y se recogen en sí mismos en una actitud callada, mientras otros proyectan sus experiencias y problemas en los demás a modo de ejercicio catártico, cuando se establecen relaciones de confianza.

Consecuencias

Si bien las características del Camino permite acoger a una heterogénea población que adapta sus condiciones e intereses al relieve, la morfología, los lugares de pernocta, y a lo que en cada caso se vaya buscando; las consecuencias de haberlo hecho son por tanto múltiples, hay tantas como opciones de búsqueda.

Los motivados por la religión consiguen la renovación de su fe y reafirmación de sus convicciones, la satisfacción por el deber cumplido, por haber superado una prueba de esfuerzo en señal de sacrificio ante el venerado Santo que espera. Satisfacción cuyo grado estaría en sintonía con las dificultades encontradas, de acuerdo a lo que nos decía Lorenzo un fuerte día de lluvia y viento preparando el equipaje antes de amanecer en el Camino Primitivo: “mejor así, mientras más lluvia y más duro se haga el camino mejor, más grande es el disfrute cuando llegemos a Santiago”. Nos hacemos ante la dificultad, dicen muchos, y en el camino se encuentra, unas veces prevista y otras imprevista. La devoción religiosa exige sacrificio, ya que la imagen de Jesucristo está marcada por el sacrificio.

Sensación parecida, aunque con otros incentivos tienen los que acuden por motivación deportiva, sobre todo aquéllos que se crecen con el castigo que supone en este caso el esfuerzo. Afrontar fuertes pendientes o largas etapas se hace con decisión, la prueba de esfuerzo que se busca gratifica los deseos de afianzar la forma física, el buen estado de salud, la capacidad de resistencia y dureza corporal. Un caminante en el Camino Francés nos decía: “me gustan más las cuestas arriba que las cuestas abajo o los llanos, noto cómo los músculos trabajan, los latidos del corazón, me concentro en la respiración, cojo el ritmo y pum pum pum hasta arriba”. Quienes marchan por diversión y ampliar los límites de su conocimiento ecológico, histórico y/o socio-cultural encuentran más bien el placer en la contemplación del paisaje, respirar aire puro, conversar con los lugareños, degustar platos típicos o visitar monumentos, aunque, por lo general observamos que, pese a las quejas, todo ello se aprecia mejor si ha costado trabajo conseguirlo, volviendo a ser el esfuerzo un importante factor para acrecentar el valor del logro realizado. “Lo que no cuesta no se valora”, es un pensamiento o una sensación muy generalizada, especialmente en este entorno.

Y por otro lado están, quienes, independientemente de participar de alguno de los motivos anteriores, buscan y por lo regular consiguen el encuentro consigo mismo y el crecimiento

personal. Arturo, veterano peregrino orensano, no tenía palabras para definir sus sensaciones en el Camino, pero tras conocerlo por primera vez y repetir una y otra vez más, se había convertido en algo esencial que le infundía fuerza y ánimo para seguir con su vida, decía: “tiene algo trascendente pero no sé qué”. Una veterana peregrina madrileña en el Camino Francés, con más de 700 km. recorridos desde Saint Jean Pied de Port decía hacerlo en esta ocasión por necesitarlo tras la muerte de su madre ocurrida hacía tres meses, pero por ese u otros motivos siempre acudía al Camino “para limpiar la mente”, liberarse por un tiempo de la vida cotidiana y compartir con gente que, como ella, sienten estar en un ambiente muy especial en donde sale lo mejor de cada persona (ese mundo solidario y feliz al que antes hicimos alusión). La búsqueda de aspectos que favorezcan la realización personal y den sentido a la existencia, por lo visto y escuchado es el propósito que atrae a más gente, también lo corroboran los datos estadísticos de participación, y por la reincidencia de los peregrinos que insisten en ir por tales motivos, entendemos que se consigue, convirtiéndose en un importante recurso que alimenta la biografía personal, contrarresta los nocivos efectos de la competencia y el consumo²¹, y ayuda a levantar los malos momentos de algunos. No obstante, como señalaba un peregrino al referirse a los efectos saludables del Camino: “(...) hay que tener en cuenta que en el Camino uno se encuentra muy bien y consigue lo que busca pero no es el mundo real, luego hay que insertarse en el mundo real y el choque a veces es fuerte”. El Camino forma parte de la realidad, obviamente, pero, en efecto, no de la realidad cotidiana; exento de los problemas económicos, sociales o políticos que invaden la vida diaria, de lo que uno puede estar al margen si lo desea, conforma una heterotopía (Foucault, 1967), un espacio paralelo a los que se transitan normalmente, y al que asistir de manera más o menos frecuente para satisfacer determinados deseos o necesidades²².

Experiencia por tanto de descubrimiento, transformación y confirmación la que dicen tener los peregrinos. Descubrimiento de un espacio peculiar cargado de valores que conducen a comportarse y ser mejor persona (respetuosa, tolerante, altruista, solidaria, reflexiva, humilde, resistente,...), al menos dentro de ese ambiente que lo propicia. Transformación o cambio experimentado en su transcurso, especialmente del estado de ánimo que, independientemente de poder tener altibajos durante el recorrido, reconoce la diferencia

²¹ Aunque el Camino Francés, por la enorme afluencia de peregrinos que experimenta sobre todo en los meses de verano, hay quienes lo evitan por la masificación y lo comercial que se ha vuelto el recorrido. Un hospitalero de albergue privado nos decía que “tener un albergue (y cualquier otro negocio nos aclaraba también) en el Francés es una mina de oro”.

²² Hay quienes hacen del Camino un “cronotopo” en el calendario, reservando un determinado tiempo dentro del año para recorrer un determinado espacio, cita, que la fuerza de la costumbre le da carácter de “deber” u “obligación”, convirtiéndose para algunos en una marca más del ciclo anual.

entre el antes y el después. “Cansados pero contentos”, dicen algunos. En contraste con la general satisfacción manifestada al final, también se hace presente una cierta tristeza porque acabó, a unos se les hace corto los 150 km. que cubrieron en seis etapas, y otros echan de menos el hábito de caminar cada día tras haber recorrido 800 km. en las últimas 30 etapas. Desde la propia experiencia personal existen evidencias sustantivas en el comportamiento y testimonios de los peregrinos, que permiten afirmar en efecto que, sin perder cada cual su singularidad y personal manera de ser y hacer ante los demás, el Camino predispone a quienes lo emprenden a impregnarse de los valores que se le atribuyen, lo que no quiere decir que el efecto transformador tenga continuidad en los lugares que a cada cual le toca ocupar, más allá del Camino. Un peregrino de Logroño en el Camino del Norte, al ser el último en salir por la puerta del albergue de Ribadeo, que en ese momento, repleto de mochilas, quedaba vacío y abierto durante el día, decía algo muy repetido también en otros lugares: “Nos podemos ir tranquilos que no pasará nada, entre nosotros no hay problemas, y de fuera nadie se va a meter a tocar, ni faltará nada, a los peregrinos se les respeta”; lo que entraña mucha confianza en la honestidad y respeto, no sólo entre peregrinos, sino para con los peregrinos; versión, no obstante, que contrasta con la de otros que, refiriéndose a la excesiva masificación de los meses de verano, afirman el cuidado que hay que tener y lo alerta que hay que estar para evitar ser saqueado por quienes incluso se infiltran y hacen pasar por peregrinos. El cuidado y la limpieza en las cocinas de los albergues por lo general es muy responsable, sin embargo, hay excepciones y la versión que dan los hospitaleros de algunos albergues de la Xunta (en el Camino Francés) para justificar la ausencia de menaje de cocina (sartenes, cacerolas, cubiertos, platos, vasos) apunta a la pérdida y mal uso que algunos le han dado, por lo que se decidió no reponerlo. También en verano se pueden vivir malas experiencias en los dormitorios repletos de gente, no ya porque algunos ronquen, sino porque no cumplen ciertas normas elementales, como guardar silencio a partir de las 10 de la noche. En algunas conversaciones con veteranos unos me llegaron a cifrar el porcentaje de peregrinos poco respetuosos en un 30% y otros en un 5 o un 10%, obviamente en función de la experiencia de cada cual. En lo que sí observamos un general acuerdo es en la afirmación de que los Caminos más transitados (especialmente el Francés) es en donde más situaciones desagradables generan los peregrinos; así como que en los meses de otoño los caminantes son más tranquilos y dan muchos menos problemas que en los de verano, no sólo por una cuestión numérica (son bastantes más en verano) sino de actitud. En definitiva, aunque una vez conocida la dinámica del camino y normativa de los albergues, el ambiente generado predispone a saber estar y no molestar, no deja de ser un ejercicio de libertad en el que, sobre

todo entre multitudes, no todos responden a las expectativas que se esperan, no todos experimentan esa cierta transformación.

Quienes acumulan ya mucha experiencia como peregrino, al haber realizado y repetido muchas rutas siguiendo en activo, obtienen del Camino un efecto confirmatorio de los valores y creencias que en él se ven reforzadas, ya sean de carácter religioso o laico: unos confirman su devoción a Santiago Apóstol, otros su culto al cuerpo sano y resistente, otros su afición por la cultura y la naturaleza, otros su compromiso por encontrarse consigo mismo, liberar tensión y hacerse mejor persona, alternativas para todos en un espacio abierto a la ilusión y a la esperanza de encontrar lo que se busca. Espacio donde se confirman diversas orientaciones, maneras de entender el mundo y entenderse uno mismo, que al estar sujeto a continuo descubrimiento asegura también una permanente renovación.

Sobre la idea de renovación cabe mencionar aquí la analogía que se ha establecido entre el Camino de Santiago y el Juego de la Oca (Charpentier, 1971), en cuanto que se trata de ver “la vida como movimiento a través del espacio” (Velasco, 2007: 343-346), con dos situaciones o reglas primordiales: el tránsito y la continuidad. No coinciden, sin embargo, en que se trate de una competición por llegar el primero para obtener el triunfo cuando se hace en compañía, ni tampoco en que la desgracia de unos se corrija o compense con la que sufren otros. Sin embargo, en ambos casos se trata de seguir una ruta marcada llena de sorpresas e incertidumbre, donde podemos reconocer los puentes que facilitan el paso de obstáculos y nos hacen adelantar, las posadas o albergues para descansar, los laberintos que hace que nos perdamos por un tiempo, el pozo o la cárcel que bien se puede asociar con las dificultades personales o ambientales que nos retrasan o retienen momentáneamente (lesiones, ampollas, mal tiempo,...). Caminos (el de Santiago y el de la Oca) en los que la suerte juega un papel importante en su desarrollo, en los que la fortuna y/o la desgracia son decisivas, ya que, aunque sea potencialmente el mismo para jugadores (en la oca) y peregrinos (jacobeos), no se percibe ni realiza de la misma manera, la experiencia es personal. Por otro lado, sin negar el planteamiento de Charpentier (1971) al identificar el Paraíso, la meta del tablero, con la llegada a Santiago y el encuentro con el Santo, circunstancia de la que participarían quienes movidos por la religión hacen el recorrido con esa finalidad principal; estamos de acuerdo con Atienza (2012: 189-191) al considerar que en la ciudad santa domina la idea de la muerte, la muerte iniciática, renovadora, que implica volver a empezar de nuevo (como ocurre también en el mencionado juego) con más experiencia acumulada pero expuesto

permanentemente a la suerte. Esa idea de renovación, de muerte y nacimiento iniciático, no solo está presente en Santiago sino también y muy especialmente en Finisterre, con los gestos simbólicos a los que hemos hecho ya referencia. Y en efecto, los peregrinos, como los jugadores aficionados al tablero, no conformes con hacer un Camino, hacen otro y otro y otro, persuadidos por un eterno retorno en donde el Paraíso o la Gloria, lo que se busca, no se encuentra solo al final del Camino sino en su propio trayecto. Un trayecto que depende de algo esencial: caminar.

EL CAMINAR Y LO SAGRADO

En su libro *Caminar: un elogio*, David Le Bretón expresa:

“El caminante siente la tierra bajo sus pies en una relación vivida, en un recorrido que ha realizado con los sentidos y el cuerpo abiertos; establece una relación de memoria con los múltiples sucesos de su periplo” (2011: 81).

“Beber la misma agua de una fuente o de un riachuelo, compartir una noche a cielo abierto empapados en la hierba saturada del rocío de la mañana, lavarse juntos a la orilla de un río son efímeros gestos fraternales de vagabundos, que no tienen consecuencias pero que dejan un recuerdo imperecedero” (2011: 90).

“Los caminos de Compostela (...) los caminos de verdad se convierten en caminos de sentido, a cada peregrino le corresponde agregarles un contenido personal” (2011: 151).

En efecto, el Camino o los Caminos de Santiago están cargados de contenido y son los peregrinos quienes de modo particular lo dotan de sentido. La visita al apóstol, el agradable ambiente social, el encuentro con la naturaleza, las relaciones con los lugareños, la desconexión y liberación de la vida cotidiana, la ampliación del conocimiento histórico y socio-cultural, o el encuentro con uno mismo, son, entre otros, sentidos que se le atribuyen; pero, no hay que perder de vista que “el camino se hace andando” (o por otros medios), y este hecho, por elemental que parezca, constituye uno de los sentidos primordiales del fenómeno Jacobeo.

Caminar es una más de las técnicas corporales (Mauss, 1979 [1971]: 337-358) del ser humano con usos múltiples e implica el desplazamiento del cuerpo en el espacio. Se aprende de manera espontánea en contacto con los mayores cuando la musculatura posee el suficiente grado de desarrollo, en torno al año de vida, y cada cual en su evolución le da una cierta singularidad. La forma de caminar es un signo también de distinción social y personal, como las formas de sentarse a la mesa, que se puede apreciar en la comparación interétnica e intragrupal, y en la que influye el ambiente físico, la costumbre cultural, las relaciones de clase, la moda, las características físicas o la herencia genética, entre otros factores. Cada persona tiene su peculiar forma de hacerlo, unas se acercan más a la normalidad (estadística) y otras lo hacen de manera *sui generis*. En un espacio dedicado y preparado para ello por donde pasan infinidad de personas, como es el caso, podemos observar tales diferencias en el ritmo imprimido, la longitud de zancada, su frecuencia, la inclinación del cuerpo, el movimiento de brazos, la orientación de la mirada, las paradas que hace,... y en conjunto algo dice de la persona que lo protagoniza: denota su preparación física, elegancia, brusquedad, serenidad, nerviosismo, competitividad a veces; de todo ello encontramos en el Camino, circunstancia que transmite mensajes, como cualquier otro medio de comunicación corporal.

La afición por caminar es un hecho notable en nuestra sociedad por los beneficios que entraña, lo cual contrasta con el otro hecho notable: el sedentarismo. Las caminatas diarias por la mañana o la tarde que muchas personas realizan puntualmente en áreas urbanas y rurales, el senderismo de fin de semana, las rutas de corto y largo recorrido con pernoctas de los excursionistas por diferentes ecosistemas y épocas del año, indican que esta actividad va en aumento. La administración pública y las asociaciones privadas acondicionan y señalizan senderos o rutas (PR, GR) para satisfacer la demanda e incrementar la práctica. Una práctica saludable que compensa los efectos nocivos de la vida sedentaria en la cotidianeidad y favorece el reencuentro con algo tan elemental como necesario: mover y desplazar el cuerpo en el espacio.

El Camino o los Caminos de Santiago, además del simbolismo que contiene, son especialmente espacios dedicados a caminar. Los valores asociados con lo ecológico, histórico, social, cultural, psicológico, religioso, deportivo o recreativo, que se encuentran dentro de esos espacios, y que mueven a los peregrinos en su busca, se consiguen caminando. Caminar es bueno para pensar y para sentir; caminar permite reflexionar sobre el pasado, planear el futuro, analizar situaciones, valorar puntos de vista; a la vez que contemplar

paisajes (bosques, montañas, lagos), oler lo que se desprende del entorno (yerba, vacas, flores), saborear productos de la tierra (castañas, nueces, moras), escuchar sonidos sugerentes (de aves, ovejas, mercados, también de vehículos), notar el aire, el sol, la lluvia sobre la piel; y todo ello en marcha. Permite igualmente hacerlo en solitario o en compañía, refugiarse en el silencio, disfrutar de la libertad que ofrece ir solo, o compartir con los demás, intercambiar conocimiento, experiencia; circunstancias que se pueden conjugar, como es lo común en las rutas jacobeanas, al tratarse de trayectos que se prolongan lo suficiente en el tiempo.

Caminar para disfrutar, por la fruición misma que provoca la acción, por el placer del movimiento, por comprobar que el organismo responde, y porque es requisito imprescindible para alcanzar otros estímulos, para conocer mejor el mundo exterior e interior: ascender al monte, conversar durante la marcha, percibir la respiración, el cuerpo, llegar al albergue,... Pero también para sufrir, con las inclemencias meteorológicas, el accidentado relieve, el cansancio de las largas etapas, las ampollas en los pies,... todo ello forma parte de una puesta en acción a la que hay que estar preparado, unos mentalizados bajo el principio de que “no hay dolor”, otros convencidos de que “lo que no cuesta no vale”, y otros, algo más susceptibles, aguantando como se puede los imponderables que no se pueden evitar. El goce y el sacrificio forman parte de la dinámica de la acción como las dos caras de una misma moneda, caras a veces difícilmente distinguibles por algunos cuyo grado de satisfacción crece en relación directa a las dificultades encontradas. Cuerpo sufrido y cuerpo disfrutado en el Camino de Santiago, como en otros caminos de peregrinación (Acuña, 2000).

Caminar, como cualquier otra actividad humana repetida insistentemente en el tiempo que sea satisfactoria, crea hábito, genera adeptos una vez que se descubre su vertiente divertida y saludable en el aprovechamiento del tiempo libre. El *habitus* (Bourdieu, 2012 [1979]), la costumbre de andar por andar a diario una cierta cantidad de kilómetros, la podemos observar en mujeres y hombres de diversas edades, en muchos lugares y a muchas horas; personas con tales costumbres coinciden en el Camino de Santiago como peregrinos, y peregrinos del Camino trasladan la costumbre de caminar en ese escenario a sus vidas cotidianas, dándole así continuidad, como si de un síndrome se tratara. Lo cierto es que, además de la satisfacción psicológica que produce, de la liberación y relajación mental, el efecto físico es muy notable, como pudimos apreciar con la propia práctica. Hasta la 10ª u 11ª etapa, recorridos ya más de 300 km., tras las paradas breves de descanso tenía mucha

dificultad para reemprender la marcha porque las articulaciones (del tobillo, rodilla, cadera, columna incluso) se agarrotaban fruto de la inactividad, de la vida sedentaria que llevaba, parecían oxidadas; sin embargo, pasado el tiempo, la movilidad mejoró de manera asombrosa, de modo que ya por la etapa 20, pararse a descansar no suponía ningún problema para levantarse con agilidad y reiniciar la marcha con el mismo brío que al inicio. La mejora del estado físico general es considerable y motivo suficiente para continuar con el hábito más allá del Camino en cuestión.

El Camino de Santiago, como ya dijimos, se ha convertido para muchas personas en un referente donde acudir por diferentes motivos, útiles todos ellos para la realización personal. Permite mirar al cielo y al suelo, permite el encuentro con lo divino y con lo humano, con lo trascendente y con lo inmanente, pero tanto el destino como el camino se hallan cargados de sacralidad, en la medida que los peregrinos encuentran en ellos elementos esenciales que los dotan de sentido: paisajes, monumentos, albergues, afinidad con la gente; todos ellos contribuyen a construir la idea de ser un “camino de realización”, pero de entre todos, el caminar destaca por su posición transversal e imprescindible para llegar a los demás. Por lo que comporta, por las implicaciones y consecuencias que se derivan de esta acción, más allá de su empleo como forma de desplazamiento en lo cotidiano, utilizado en determinados escenarios llega a marcar el estilo de vida de ciertas personas que no pueden pasar sin ello, como otras no puede pasar sin orar o sin correr, por haberse incorporado a las rutinas de sus vidas para sentirse mejor.

El Camino de Santiago cobra sentido sagrado por conducir a la tumba del Santo Apóstol, el destino para unos; para otros lo tiene en sí mismo por todo lo que contiene; sea como sea, el caminar está presente como acción que conecta a las personas entre sí, a la persona consigo misma, y con el mundo que la envuelve, también con el imaginario, convirtiéndose así para muchos, tanto dentro como fuera del escenario jacobeo en una dimensión más de lo sagrado en tiempos modernos.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Ángel (2000) “Cuerpo sufrido, cuerpo disfrutado en el Camino del Rocío”, *Aestuarium. Revista de investigación*, nº 7, pp. 65-90.

Atienza, Juan G. (2004) *Los peregrinos del Camino de Santiago*, Madrid, Edaf.

Atienza, Juan G. (2010) *El Camino de Santiago – La ruta sagrada*, Barcelona, Robinbook.

Atienza, Juan G. (2012) *Leyendas del Camino de Santiago. La ruta jacobea a través de sus ritos, mitos y leyendas*, Madrid, Edaf.

Augé, Marc [1992] (1993) *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

Bourdieu, Pierre [1979] (2012) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

Buendía, Isabel (2011) *Un millón de pasos*, Murcia, Tres Fronteras.

Charpentier, Louis (1971) *Les Jacques et le Mystère de Compostelle*, Paris, Editions Robert Laffont.

Foucault, Michel (1967) “Des espaces autres”, *Architecture, Mouvement, Continuité*, nº 5, pp. 46-49.

Grian, Toni (1998) *El Camino de Santiago es el Camino de la Vida*, Barcelona, Obelisco.

Hocart, Arthur [1952] (1985) *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*, Madrid, Siglo XXI.

Le Bretón, David [2000] (2011) *Caminar: un elogio*, Madrid, Ediciones Siruela.

Mauss, Marcel [1971] (1979) *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos.

Pena, Andrés (2006) “O ancestral Camiño de peregrinación ó fin do mundo”, *Anuario brigantino*, nº 29, pp. 23-39.

Rufin, Jean-Christophe (2013) *El Camino inmortal*, Barcelona, Duomo Ediciones.

Turner, Victor [1969] (1988) *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.

Van Gennep, Arnold [1909] (2008) *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial.

Velasco, Honorio (2007) *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.

VV. AA. (2010) *Peregrinas por el Camino de Santiago*, Madrid, Casiopea.

WEBGRAFÍA

<http://caminodesantiago.consumer.es/los-caminos-de-santiago/sanabres/>. Consultado: 17/11/2014.

<http://www.arteguias.com/camino-santiago-historia.htm>. Consultado: 17/11/2014.

<http://peregrinosantiago.es/esp/>. Consultado: 24/11/2014.

<http://www.diariovasco.com/bajo-deba/201408/06/peregrino-jose-antonio-garcia-20140806000407-v.html>. Consultado: 12/11/2014.

Recepción: 6-7-2015

Aceptación: 18-11-2015